

Ful.—A la fe, si tú y ellos estuierades en vela como Fulminato, guardando el cuerpo a Floriano, no os enhadara la ociosidad con el cuydado de las armas y el peligro de la vida; pero al fin todo es dicha este mundo.

Fel.—Alguna razon tienes; pero por tanto eres de a par del asa. Aunque si mal vüiera de hauer, nosotros estauamos los primeros en el passo por donde auia de venir.

Ful.—Essa disputa más tiempo pedía para dezir se; pero ya estamos en casa, y entendamos en apea a nuestramo.

Flor.—Oyes lo, Fulminato? de aquí a vn rato sube a mi camara.

Fel.—Cata, Fulminato, como yo acerté en que eras de a par de el asa; pues alto, cada vno entienda en lo que deue.

ARGUMENTO DE LA SCENA XIX

Lydorio pregunta a Fulminato lo que pasó en Prado. Floriano haze gran lamentacion de su pena y quiere embiar a Fulminato a su señora, el qual escusandose le manda llamar a Marcelia.

LYDORIO, FULMINATO, FLORIANO.

Lyd.—Dime, Fulminato, qué nuevas tenemos? cómo ha venido tan mustio Floriano? qué successo vuo la yda?

Ful.—No sé por Dios; porque quando solo me vi, y alla vi la dama...

Lyd.—Qué dama?

Ful.—La que nos trae dansantes sin son: y digo que quando conocí la cosa como yua, se me alegró el ojo, y juro por las bendiciones de la letania que ya me bullia la espada en la wayna, y al cabo mi gozo en el pozo, porque no vuo persona de resistencia.

Lyd.—Y Floriano habló ya con la dama?

Ful.—Y cómo ansi; que bien dizen que a los bouos se aparece la virgen Maria.

Lyd.—Calla en mal punto; no desmandes la lengua contra quien te mantiene.

Ful.—Digo lo porque da Dios hauas a quien no tiene quixadas. Porque si en mi poder la viera, en la meytad del tiempo que él gastó con ella en circunloquios, la tuuiera yo encinta; porque al fin yo juro por ella que le querra más buen obrador que buen parlador: porque dizen que gato miador nunca buen murador.

Lyd.—Mira que todas las cosas quieren sazon y tiempo.

Ful.—Y aun ansi es, que quien tiempo tiene y tiempo atiende, tiempo viene que se arrepiente. Y mejor es buscar suelda para lo hecho que tiempo para lo por hazer, porque el ser mejor es en las cosas, que no la potencia.

Lyd.—Dizes bien en las bien guiadas.

Ful.—A la fe, todo hombre obra por el fin. Y el fin de Floriano es venir a lo que yo comengara por la obra, porque excusados son rodeos donde ay llano atajo.

Lyd.—Nunca verás atajo sin trabajo.

Ful.—Ni aun rodeo sin desseo; al fin, de dos males, mejor es el yerro en el hazer que no el yerro por esperar. En especial que, segun la troba, los yerros por amores son dignos de perdonar.

Lyd.—Dexando pues esto, yo seguro que deue de hauer algun aliuió, pues sobre hauer precedido esso, te manda llamar de prisa. Ve, pues, a ver qué te quiere.

Ful.—Voyme a armar; que él no me querra sino que le vaya por la dama allá sobre noche.

Lyd.—Lo que fuere allá lo sabras; entra dentro.

Ful.—Pues porque aya tiempo para me apercebir, voy.

Flor.—O captiuo amante, cómo ahora del todo has conocido tu poco valor, pues tan despedido vienes de tu señora, y tan sin confiar remedio en lo que esperauas! O mi señora, o mi bien, o, qué gracia mostrauas en la compostura de tu honesto semblante! o, qué señorío en la persona, o, qué grauedad y majestad en el retraerme, o, qué compendio en las palabras y qué elegante facundia en las razones! Ay de mí, que el tú despedirme me lleva más para ti, y el combidarme a la guarda de tu honestidad, con tus dulces y amigables palabras, me pone mayor desseo de te ser en esto enemigo. Porque o tú me tienes de acabar la tan penada vida, o has de perdonar mis tan importunas querellas; porque mientras más virtudes y gracias veo en ti, más de la razon soy lleuado, y más la voluntad me combida quererte, y adorarte, y seguirte como a objeto final de mis presentes desseos. Bien puedo morir en el campo del amor, pero no dexaré, mi señora, de publicar me por dichoso tu captiuo, y a ti declarar por injuriada en ser mi señora, y ansi, vida mia, huelgo que me acabes de matar, porque gane mi victoria el triunpho de mi pelea, y la gloria en acabar la vida en seruicio de quien me le da. Y ansi yo muriendo haré fin a mi penar, y tú, mi señora, quedarás libre de mi captiuo, que en tu prision dulce passo, pues ya no tendre en qué te ser molesto. Pero qué digo? qué hablo? de qué me querello? de quien tanto fauor me ha mostrado en querer me hablar? Perdona me, vida mia, que gozoso de tu vista se me ha desmandado la lengua a dezir lo que no le dieron licencia, ni yo ingrato le vüiera de dexar pronunciar.

Ful.—O, pesar de Mahoma con hombre tan sin acuerdo, que haze de passear, y sin verme a mí presente habla con la otra, por auentura

bien sin memoria de el que está ausente. Agora deue hablar con ella lo que ayer lleuaba pensado y no osó en verse delante ella. Quiero despertar le de su oluido, si no aquí me estaré oy. A, señor, mira que ha rato estoy esperando tu mandado.

Flor.—O Fulminato, y ay estauas? mira cuál deuo estar yo que aun no te auia visto; pero qué quieres?

Ful.—Otra vez a doze; vengo a ver para qué me llamaste.

Flor.—Ya sé que te llamo para ver qué sientes de mi mal y qué esperas de mi remedio.

Ful.—De lo primero, por sentir tanto, quisiera que me vüieras dexado libre, y ansi supiera responderte a tu remedio.

Flor.—Y qué licencia quieres?

Ful.—Para dexarme hazer a mi modo, que allá donde estaua ayer contigo te tomara la señora y te la pusiera a ancas del cauallo. Y con poco que la ayudaras a tener, ella fuera buena de aplacar; y en guardar te el passo (1) dexarasse a mí, pues estas son mis missas.

Flor.—Y tú no miras que en esso se offendia la libertad de quien a mí me aprisiona?

Ful.—Anda, señor, no te captiues tanto, que ella, como muger, hecha fue para el hombre.

Flor.—En las otras ansi es, pero a mi señora criola Dios solo para sí, y a mí solo para ella; y como Dios sapientissimo inclina cada cosa para su fin, a la piedra en yr a lo baxo, y el fuego a lo alto, y la tierra para ser pisada, y el mar para habitacion del pece, y el mundo para seruicio del hombre, y al hombre para la bienauenturança, y como para mí, por particular priuilegio, como por tal fin en lo desta vida me deputó Dios a mi señora por objecto, ansi la amo, ansi la busco y ansi la quiero, como cada cosa busca su conseruacion.

Ful.—Ni a mí me crió Dios para tantas rhetoricas, ni a ti para menos que Dios; y ansi me di luego lo que quieres que haga, porque tambien me dio Dios por natural el poco hablar y el mucho obrar; y si mandas concludya la pronança, sea luego la sentencia el mandarme que te vaya por ella.

Flor.—Esse tan libre hablar no es para contra tal poder como el de mi señora; pero dexando de hablar como mi pena y la razon lo pide, y hablando segun tu supuesto requiere, te querria me supieses cómo queda mi señora conmigo.

Ful.—Bien digo yo que este hombre agora habla lo que lleuaua pensado entonces. Dime, y quién mejor que tú sabra esso, pues que la hablaste ayer?

(1) Así el original, mas parece que debiera decir *y el guardarte el passo.*

Flor.—Si que no luego se conoce vn coraçon humano.

Ful.—Pues si mandas que en su retraymiento lo sepa de ella, dame licencia.

Flor.—Pues antes que sea más tarde la noche, ve y sabe qué tal vino, y todo lo que tú más pudieres.

Ful.—Bien sé yo que ella quedó descontenta, si no quedó dueña, si, con todo, otro no auia ya madrugado antes; porque al fin damas: el que antes llega y más da, la lleua.

Flor.—Qué dizes? no wayas de mala gana.

Ful.—Bien me has conocido y entendido; antes dixes que me hazes merced en lo mandado, y seria cumplida la merced en darme ya lugar; porque por el sancto cerrojo de Burgos que no escuso oy de darme a conocer con los de su casa, que me traen ya sobre ojo: e yo pica viente por tener la oportunidad que agora para que del todo me conozcan y aun ayunen.

Flor.—Pues mira que esta cosa no ha de yr por via de fuerça.

Ful.—Pus para esso, el paje Polytes ha de yr allá esta noche sobre concierto de la su donzella. Pero al fin, acudiendo a lo que haze al caso, voy [a] hallarte a Marcelia, que ya sabes para cuánto es, y aunque ya ella no saldra de su casa por agora, pero luego por la mañana te la hago venir dando de manos.

Flor.—Pues ansi lo pon por obra, y ve luego, llama me a Polytes.

Ful.—Alla quedarás diablo, y qué pensado tenia que auia de yr yo donde me mandaua. A la fe, auise el pelo, que a mí saluó de honra y persona y ganancia, y aun sin offensa de Dios, seruirele porque me lo paga. Y en lo demas, él con su locura e yo con mi prouecho y vida. Y pues por el presente me libró Dios deste molestor, será bien yr a dar vn ojeo a la cal nueua, porque la presencia del hombre quita a la muger de muchas ocasiones de deslealtad. Pues dizen que al molino y a la muger, andar sobre él. Y despues desto, tractaré con Marcelia destas cosas de Floriano, y si ella queriendo entender en ello piensa sacar algun fructo, yo le dare sogas de libertad; pero de lo que sacare, a medias, y aun mi parte la primera, que, si yo puedo, con las manos de aquella boua sacaré yo agna con que me yo refresque. Que pues ya la cosa se va vrdiendo, yo haré que por mal recatado no me alcance algun torbellino. Y en lo de mas, pues me tengo buen arrimo en Marcelia, y aun no tan viejo que no me sustente este año todo. para el otro, si viuos somos y acá estamos, Dios proueeera de algun fresco. Y en tanto, pues ella me guarda lealtad (que tan poco le cale menos) pues bien ha de madrugar quien a mí engañe, porque dizen que no hurtes hogaza a quien cueze y amasa, quiero lleuarla a so-

bre peyne, porque dizen que el que mucho exprime saca la sangre. Y así yo tanto la podre acossar, que me pierda el temor al castigo, y la vergüenza al offender me, y entonces perderse ya rozin y mançanas; porque quien todo lo quiere, todo lo pierde. Quiero ver, pues, si Felisino querrá encaminar para allá, porque ni lo quiero aguardar para más noche, ni aun sé bien si Felisino perdió bien el enojo de estotro día, que aun no me mira catholicamente; que paz querrá con todos, y más con las tauernas. Y con todos querrá a mi saluo mi ganancia, que también Pinel aun anda algo de costana, porque allí los vi estar hablando a solas los dos, y tengo por ruin señal que en verme se traspusieron. Voy los buscar para ver en qué ley viuimos.

ARGUMENTO DE LA SCENA XX

Belisea descubre á Justina sus bascas y mal, y entramas platican de dónde proceda el amor en el hombre. Justina descubre a su señora el concierto que entre ella y Polytes auia, de hablarse essa noche. Y concertan de que le hable Belisea al paje, porque sepa de Floriano.

BELISEA, JUSTINA.

[*Bel.*]—O donzella triste y la más sin ventura de las mugeres! Ay de mí, que no sé en qué han de parar estas mis bascas: que si quiero dar alguna razon de mi mal, no la conozco, ni la alcanço; si propongo dissimularlo, no es posible. Mi recogimiento, mi honestidad, mi limpieza me hazen no saber cómo pueda, ni ose, ni sepa hablar la lengua lo que el afligido corazón le manda. Pues la razon acompañada de mis antiguas virtudes me da sofrenadas para que lo que la concupiscencia platica y representa a mi memoria, mi limpia voluntad lo despida, y mi castidad lo destierre, y mi honestidad lo huya, pero ay de mí, que con la memoria de aquel cauallero me siento muy acouardada y perezosa y soñolienta a la virtud. Ya mis deseos dan lugar a mi entendimiento para que se esté ceuando en su contemplacion, mis ojos lloran por verle, y todos mis sentidos exteriores pierden su officio para no estoruar a las potencias interiores que se harten, y ceuen, y sustenten en aquella meditacion que la voluntad toma por final descanso. Y esta meditacion y esta gloria no me prouiene sino de parte de aquel cauallero: que mi voluntad así le ama, que manda a mi memoria no partir de sí, aunque mi honestidad algo resista; pero no como de primero, porque ya se halla muy debilitada de sus primeras fuerças. Pero grande es mi mal, pues así me siento affectionar a lo contrario a mi honestidad y honra, y pues ya la razon en mí predomina, quiero obedeser y seguir tras la

sensualidad, y así sanaré lo acessorio, que es el cuerpo, con la muerte de lo essencial, que es el alma. Determino me de no llevar tanto mal a solas; pero descubrirme a Justina, para que como cuerda me encubra, y como fiel y libre de tal ravia me busque algun remedio, o a lo menos aliuarme en algo, pues el mal comunicado con el amigo se disminuye, y el bien y alegría cresce.

Just.—Grande es el mal de Belisea, pues ya discue la guarda de su honestidad; y pues ella (como he oydo) quiere comunicar me sus cosas, quiero le salir al camino, porque, yo preguntando a ella, tenga ocasion de me lo dezir con menos empacho. A, señora, qué hazes a solas? por tu vida que te pongas a esta rexa deste jardín, y otras el armonia de las aues con el frescorcito de la noche. Y mira que andas muy descaida y te haze daño toda soledad y tristeza, porque dizen que el espíritu triste seca los huesos, y el ánimo jocundo haze la edad florida.

Bel.—Ni yo puedo tener atencion a la armonia de las auezillas, por tener yo como abortos y muy ocupados los sentidos en la contemplacion del suauo sonido que hazen mis pensamientos en la cosa que más me deleyta. Y también no pienso que ay mal que mal me haga, pues tengo vn mal que con le tener por gran bien, me tracta de muerte.

Just.—Veo te tan agena de ti, que no sé qué te diga, mi señora.

Bel.—Ay, Justina, qué gran llave de mi mal tocaste, que es no estar yo en mí. Y pues te tengo por secretaria de mis congoxas, las quales dan exterior muestra y muy clara de no ser yo la que gobierno en mí mesma, excusado será callar lo que querrá saber dezir te.

Just.—Esso, pues, si mandas me aclara cómo sea así que no te gobiernes tú a tí mesma, aunque bien sé que Dios es general causa y concurso de todo acto de vida; y así él es el que en nosotros nos gobierna. Pero junto con esto proueyó al hombre (sobre todo otro animal) de vna razon discursiua, que al hombre gobierna como un ayo, guiándole a la conseruacion del natural ser y vida, y junto con esto para encaimalle en el camino de la inmortalidad de gloria. Y a este amor y para este gozo inclina Dios al hombre como para el fin porque fue criado. Y así la concupiscible voluntad o potencia regulada por la razon inclina y guía y llena al hombre para Dios por vna manera de fuerça de amor.

Bel.—Pues bien sabes tú que vna de las obras de essa virtud que tú llamaste concupiscible, que al hombre inclina a buscar descanso, es el desseo. Y desseo no es otra cosa saluo vn querer el hombre lo que no tiene.

Just.—Oydo he que esta virtud concupisci-

ble tiene obras en tres maneras, que son: desseo, gozo y amor. Y el desseo, en quanto obra desta virtud, encamina el bien con voluntad de delectacion.

Bel.—Tú me vendras a lo que yo digo; por manera, que el desseo ha de ser de delectacion, y de cosa que la persona que dessea no tenga. Y porque yo querrá lo vno, y lo otro me falta, de aquí es que por buscar el tal bien con delectacion o gozo, amo el olvidarme de mí, por acordarme de...

Just.—Dilo, dilo, mi señora, que yo también soy muger.

Bel.—Ay, Justina, que ya bien veo que ha de poder más en mí la necesidad que la honestidad. Y pues son escusados contigo rodeos, sino que sepas que ha querido mi ventura que desseo ya oyr nombrar el nombre del que tú me trayendo algunas vezes a la memoria, fuiste retrayda de mí, como perseguidora de mi libertad, la qual yo he perdido.

Just.—Cúyo nombre, mi señora? el de aquel buen cauallero Floriano? Ay, Jesus, y cómo desmayas así?

Bel.—Porque enflaquecen ya las virtuosas fuerças de mis castos y limpios deseos y firmes propositos, y leuantan su estandarte en mi homenaje muy victoriosos mis enemigos malos deseos con la memoria de ese cauallero. Al qual por vna violenta fuerça que me haze la virtud concupiscible (de que me hablaste) soy forciblemente, queriendolo yo, lleuada y compellida a le dessear y amar, y no sé cómo, ni de dónde, ni en qué, ni por qué, ni para qué.

Just.—A la fe, esse tal concupiscible apetito no le baptizes así, que no se llama desseo, porque el desseo, en quanto es obra desta virtud, si es guiada por la imperante razon, llámase como tú le llamas desseo. El qual ordinariamente se toma por cosa buena y de virtud. Pero quando al tal apetito le faltan estas tales condiciones, no se llama desseo, ni lo es.

Bel.—Pues yo nunca le supe en mí otro nombre.

Just.—Pues mira, señora, que te auiso que quiero que sepas, o ya que lo sabes (hablando más claro), que al tal lo llames de oy más amor, o porque mejor en tí le conozcas, y conociendole le aciertes el nombre, porque trae en tí desordenacion de la voluntad y va perdiendo el amor de la virtud, también tú en tí le quita el tal nombre, y llama le amores. Y perdona me que voy poniendo la habla en singular en tí, que no lo digo sino para declarar mi intento, y no para injuriarte ni darte pena.

Bel.—Anda, que ni me das pena, ni aun siento injuria; porque no sé por qué llamas a un acto solo de amar nombre de muchos, que es amores; que aunque me parece que aciertas a lo

que yo siento, pero no me declaras lo que yo entiendo.

Just.—Puesto que no lo podré mejor que tú dezir como más sabia ni experimentada, pero por hazer lo que me mandas dire lo que supiere, como más libre y desembaraçada de tal dolencia.

Bel.—Y qué dolencia es ésta?

Just.—Diz que el desorden que acarrea la declara ser vna enfermedad spiritual, propiamente mal de la voluntad, y esta ponçoña ciega endereça sus venenosos rayos contra los ojos del alma, que son el entendimiento. Y así diz que pintan sin vista el amor, porque vno de sus efectos y daños que haze en el paciente o herido es ceguedad de entendimiento.

Bel.—Mucho me huelgo en te oyr hablar tan delicadamente; pero querrá me declarasses más qué cosa es esse amor.

Just.—Señora, si lo dicho no basta, la experiencia (según voy viendo) te sacará maestra en lo de más. Porque ni para entender tu mal he menester maestros, ni consiento que más te hagas fuerça a tí mesma en me descubrir tus penas; porque sepas que estoy muy al cabo de lo que es, y también presumo lo que ha de ser. Y así te prometo buscar aliuio a tu mal y alegría a tu tristeza, y despues tomarás tú el remedio que tu enfermedad pidiere y a tí pareciere mejor.

Bel.—Gran consuelo es esse; pero cómo lo cumplirás?

Just.—Embía, señora, a llamar la que tramó la tela, que essa mesma la texerá.

Bel.—Por tu fe que, pues no soy ya la que solia, y tú dizes que mi mal cegó el entendimiento, que no me hables por figuras lo que quisieres que te entienda.

Just.—Digo que mandes por Marcellia, que podrá hazer mucho a tu caso. Ya bien me entenderas, y entiendes que te entiendo.

Bel.—Ay, mezquina yo, que ni me denes dezir lástimas, ni querrá me diesses pena sobre pena. Y si quieres dar me la con que más me alinies, dame la muerte. O si quieres granjear me la vida, trae me á Marcellia, y muy en secreto y muy en breue, porque no espero llegar a la luz de mañana.

Just.—Pues tanto te congoxas por lo que luego no será possible hazer se, te quiero, por aliuio desta noche, descubriendo mis secretos, fiarme de tí, aunque como señora mía me deurias castigar mis defectos. Y sabras como a gran importunidad de aquel paje de Floriano, del qual como su muy allegado él se fia, le mandé me viniessse hablar esta noche por vna destas rexas, y ha de ser de media noche arriba, quando el sueño asegura las partes; entonces le podras hablar sin que te conozca, y saber dél

lo que quisieres, pues ya viste que fue con su señor a Prado.

Bel.—Ay, Justina, que si yo (como te he dicho) me gobernara a mí mesma, ni tú en hazer esso sabiendo yo me fueras sin castigo, ni aun de ti jamas confiara cosa. Pero agora, ya que yo quiera soltar la lengua en el retraerte, sabiendo que hazes mal, la voluntad me manda que te dé licencia para no más del honesto hablar, con que se haga lo que tú has dicho de mí sin quiebra de mi grauedad y dislate de mi honra.

Just.—Anda, señora, que Dios mediante no se tractará cosa que mal lustre tenga, porque ni yo lo haria, ni las rexas darian lugar a que las voluntades se comuniquen, por más de las lenguas en el solo hablar. Y tú yendo dissimulada sola le podras hablar, o si no, yendo conmigo, dexa hacer a mí como allá verás...

Bel.—Pues que yo ya no puedo guiar me a mí sin errar, quiero errar por tu parescer, y hagase como tú ordenares.

Just.—Pues tú dexa hazer a mí y entráte a entender en cenar, porque te recojas más antes, y así daras lugar a que las mugeres anticipen la hora del dormir, e yo tenga más desembarazado lugar para lo que quiero, y tú más segura tu grauedad y honra.

Bel.—Pues que hemos de procurar euitar toda ocasion de mal sospecha, quiero hazer lo que me dizes. Di que enciendan velas y entienda en que se me dé de cenar quando te paresciere hora; y mira que dexo en tu prudencia mi gobernacion.

ARGUMENTO DE LA SCENA XXI

Oyendo Fulminato lo que Pinel contaua a Felisino de lo que Marcelia passaua con el despensero, segun se tractó arriba, al fin perdiendo el enojo se van Fulminato y Felisino a casa de Marcelia, donde passan algunos entremeses de risa.

FULMINATO, FELISINO, MARCELIA, LIBERIA.

[*Ful.*]—O, descreo de los retajados, con tantas trayciones como ay en el mundo, y que tal ha de passar como a Felisino ha contado Pinel? Vida es ésta? que se me ha de echar aquella bagassa con quantos despenseros ay, y aun que les asse yo la cena? A ella yo le cruzaré la cara, porque viuia con su castigo, y al Pinel yo le cortaré las piernas, porque sepa atar la lengua. Pero al fin el diablo me mete en pleytos excusados; que ella no es mi muger, y como es conmigo puta lo será con quien le agradare, en especial que deue ser todo mentira; pues esto es moçaluillo y arriscado, no quiero pleyto cou él, mayormente que ni ellos me vieron quando lo hablaban, ni él sabe que yo sé que él lo

ha dicho, para que en no se lo demandar me tenga por couarde. Allí sale Felisino; quiero dar le vn tiento, y como viere, así haré. Adónde bueno, hermano?

Fel.—Sigue me y verlo has, como vieres la racion que agora llena vn moço de despensa a la cal nueua.

Ful.—No te aclares más, que lleuar me has para esso por vn cabello, aunque los tengo cortos, y sigue. Pero agora que vamos fuera, me di si me confessarás vna verdad?

Fel.—Si lo es y deno dezirla, sí.

Ful.—Qué te dezia Pinel de mí?

Fel.—Con que te aseguro que no se hablaua de tu daño no me pidas más.

Ful.—Con esso me has quitado de le no quitar las narizes o la vida. Pero porque a dicha passando quando él te hablaua oy que me nombró, me di lo que ay, pues la amicia sabes que la pintauan descubierta el corazon.

Fel.—No me pidas de vidas ajenas, que jamas supe ser chismero, en especial que no se tractaua sino de quán bien te diga la ropa del colorado, y que quiza embiaras a Ceruantes alguno por ella. Pero dexando esto, me di como discantaua el amicia, porque es cosa que a muchos oyo asomar y a ninguno oy el cabo.

Ful.—Aunque en mí más has de pedir obras de amigo que relacion de la figura, pero dire lo que he oydo a otros. Diz que la tenian los Patricios pintada en el senado Romano entre las otras memorables antiguallas en forma de hombre, y en edad de mancebo, con alegre rostro, con presencia robusta, la cara exempta y sin algun sobrecejo ni ruga, la cabeça descubierta, la ropa aspera y corta y no rica, los pechos abiertos, y con la mano diestra enseñando el coraçon descubierta, del que procedia vn letreiro matizado de fino oro que dezia: muerte y vida; de la parte de los pies por baxo yua otro del mesmo matiz, que dezia: cerca y lexos, y por allí diz que conocian qual era buen amigo o no.

Fel.—Pues declara lo significado.

Ful.—Ya te digo que me pidas a mí las obras, y las significaciones pide a Lidorio, que lo oy de su boca todo, y no se me acuerda ya.

Fel.—Pues con todo esso, ya estamos en la calle. Pero cata, cata, quién será el que salio de allá y tomó a passo largo la banda de arriba?

Ful.—Espera me, que cortando le las piernas le haré que te espere y tú le preguntes lo que quisieres.

Fel.—Qué determinado va el diablo! y al cabo si algo ay, yo me aure de quedar solo, aunque él no ha corrido como quien quiere pescar; quiero al fin detener le, pues veo que ama la vida como yo. A, hermano, y así me has de hazer correr por no te dexar solo?

Ful.—O, pesar de los Moabitas (1) contigo, y no me riesgues la ropa, que de ver tengo que vellaquieras son éstas.

Fel.—Anda, está quedo; que ni todas las cosas se han de apurar, ni todos los amigos de prouar, ni todos los enemigos de descubrir.

Ful.—Sí, que no acometo yo con esperar acorro de otro que Dios y mi espada.

Fel.—Bien lo veo; pero tampoco soy yo hombre que te auia de dexar solo. Y otra vez asegura te más si quieres prender, porque madre e hija nos han sentido, y si algo han hecho, has las preuenido para buscar suelda y trapos con que encubrir la herida.

Ful.—Y qué escusa le quitará que yo no las marque?

Fel.—Habla sin mote, que si marcares, sea tu ganado.

Ful.—Hi, hi, hi.

Fel.—Ries te? así lo haz siempre, y enoja te tarde, si no quieres tener siempre de qué te arrepentir.

Ful.—En cosa de honra no ay paciencia sino escrita.

Fel.—Bien dizes que los primeros mouimientos no son en mano del hombre; pero hemonos de ayrar sin peccar.

Ful.—Por ay me entras? con las ouejas me aprisco.

Fel.—Pues donde no te denen sustentacion, no entres con enojo, ni entres sin llamar a la puerta de fuera, porque no te obligues a dar pesar, o ver con qué le recibir.

Ful.—Pues llamo. Ta, ta, ta.

Mar.—Mira, ve quién llama.

Lib.—Felisino y Fulminato son.

Mar.—Pues el despensero fuese? o encontraronle?

Lib.—No le alcançó Fulminato que corrio tras él, perque le detuu Felisino.

Mar.—Ve, abre la puerta, que el agudo a los ojos los verá, y le haré que se le antoja, porque no sea tan sensible y se haga a la carga. Porque éstos que lo blasonan todo, así los sé yo domar que lleuen el albarda, y aun sufran el aguijon, y no gruñan; y dar les hemos de cenar, pues nos viene de bobilis bobilis y en tanta abundancia que lo hemos de lançar a mal, y aun esto no es seguro, porque no gana la honra nada de la muger pobre y sola quando tales viandas rebosa por las ventanas. Y tú mira que muestres mejor cosplaz a Felisino, pues huelga de te hablar, pues comiença ya a bullir la ganancia.

Lib.—Voy, madre, aunque de mala gana, que más quisiera que tractaramos de acostarnos; pero asuadas que no lo haya con sorda ni perzosa mi madre, que pues ella con Fulminato y

con vn ható, que yo así con Felisino, porque bien aya (dizen) quien a los suyos semeja.

Ful.—O, descreo de Jason y aun de Medea con tal tardança; aun aun si ay algun vasiadero de puerta falsa? pero ya baxan. Quiero ablandar con Marcelia, porque de las ganancias me acuda con tercio y quinto.

Fel.—O, alabado Dios, que no nos amanescera ya en la calle; pero con tal encuentro, facilmente se perdiera la quexa.

Lib.—Mas no, sino venid muy mendoças, tarde y gruñendo; aun agradesced que se os abre puerta.

Ful.—Y por qué, hermana? esse galan lleue la pena que tiene la culpa.

Lid.—Y aun porque paguen justos por peccadores, a todos hiziera yguales.

Ful.—Yo arriba me acojo, que vosotros a la lucha aureys de venir, y aun bien sé yo quién caerá debaxo, y aun quién quedará vencido.

Lib.—Nunca desborona sino malicias.

Fel.—Pues que nos dexó perdona le. Pero dime si me has perdonado el enojo destotro dia?

Lib.—Mas te turan a ti essas mañas que a mí el enojo; pero está quedo, y dexame, que está sola mi madre.

Fel.—Anda, mi señora, que allá va quien la despierte si dormia.

Ful.—Buenas noches, señora Marcelia. Mas pesar de quantas piedras y junturas y aun roturas ay en la casa del Turco, y es cosa de pasar que estés en acuerdos, é yo quebrando la puerta? aun aun si mis sospechas han de salir ciertas!

Mar.—Y de qué? que vienes muy reñidor.

Ful.—De que si no pisas llano, para estas que en la cara tengo...

Mar.—Ay, el diablo lleue este ruñan; quiero le halagar, no se me atreua. A la fe, sí; bien piensas que no te entiendo, que vienes corrido por el que se te fue por pies? pero quién era?

Ful.—Esso me di tú.

Mar.—Y qué sé yo, mi amor, que por tu vida no sé más de quanto aquella muchacha te conocio en el correr y habla. Pero ay, que no ha subido Liberia. A, hija, qué hazes alla?

Ful.—Quedana reñiendo con Felisino.

Mar.—O, maldita sea tal boua, que nunca acaba, por vn aguja que le perdio.

Ful.—Mas no le dé el otro la suya y se rompa la tela!

Mar.—Qué dizes, mis ojos? que me huelgo en ver te sin enojos alegre ya.

Ful.—No te espantes, pues por allá los coge hombre.

Mar.—Pues no los descargues donde no te lo denen: pero espera, vere cómo no suben.

Ful.—Anda, no seas sospechosa, que pies tienen y todos son seguros.

Mar.—Sí, pero ha de dar cuenta la persona

(1) En el original, por errata, *Maobitas*.

de sí, y dexame. Dónde vas, a la camara? que no ay allá candela.

Ful.—Pues ansi es menester para nuestra cuenta.

Lib.—Ay, Felisino, cómo no me deuiera yo fiar ya de ti.

Fel.—Perdona, pues tu hermosura y mi pena me dan ocasion de enojarte.

Lib.—Bien sabes que la muger (mayormente donzella) que haze quiebra en la honra, que amortigua su fama y menoscaba su honestidad, e pues tú te sirues de mi honestidad para tu apetito, has de no lastimar mi honra.

Fel.—Anda, señora, que ni soy tal que todos pierdan conmigo honra, ni a ti te tendre en menos porque liberalmente me hagas semejantes mercedes. En especial que donde fuerça ay, derecho se pierde.

Lib.—Huelgo yo de te servir, y porque tengo madre y renzillosa, agora no oso subir, lleuando mi delicto delante los ojos.

Fel.—Asuadas que no ayan estado ellos ociosos, y si algo fuere, yo responderé.

Lib.—Mas dexa me subir delante, y tú de aquí a vn poco subiras, ya que veas que yo aure puesto la mesa, porque piense mi madre que entonces llegastes.

Fel.—Pues anda, que en tanto haré yo vn poco que por aca me cumple.

Lib.—Cata, cata, y ascondido se han, y dexaron acá la candela! Buena se anda mi madre, vno ydo y otro en casa; yo pues, como boua, con vno y tarde me congexo ayna. A la fe creo que de oy más auremos de jugar al descubierto. Quiero, pues, allegar en torno del fuego esta vianda en tanto que concluyen.

Mar.—Ea pues, dexa me salir, que anda Liberia fuera y no nos haya sentido.

Ful.—Donosos scrupulos te matan a cabo de rato; pero vamos donde mandares. A, hermana Liberia, y Felisino?

Lib.—E yo qué cargo tengo dél? pues que si no quiso subir, suya la culpa.

Ful.—Por Dios que aun sospecho que el asno nunca ha osado llegar a ella, como la deue hallar coxquilla como potranca nueua.

Mar.—Qué dizes, Fulminato?

Ful.—Acá lo ha Marta con sus pollos. Digo que está bueno este guisado, y que seria bien ablandar a Floriano, porque se le desgaje con que siempre medremos. En especial que agora vengo de su parte a llamar te, que luego por la mañana le vayas a ver, y asuadas que siempre se nos pegne de tu yda alguna ganancia.

Mar.—Pues confía en essa estaca, y verás adonde paras.

Fel.—Buenas noches, y haga buena pro, que a buen tiempo vengo, si la señora Liberia no está tan braua como endenantes; que de miedo

de su enojo he dado dos bueltas a la rua, hasta que desflemasse la cholera.

Mar.—No hagas cuenta de sus renzillas, que de boua aun no sabe mostrar amor a quien le tiene. Sientate, que está el pastel grande y maravilloso, y esta cena a ti se agradece, aunque Fulminato entra en ella primero. Y tú, hija, anda en vn salto, cierra la puerta, que la dexaria Felisino de par en par, y luego vente a sentar, y cenaremos de nuestro plazer todos juntos, loando a Dios que nos lo dio.

ARGUMENTO DE LA SCENA XXII

Polytes va a hablar a Justina, y Pinel que le acompaña. Belisea sin darse a conocer le habla. Justina y Polytes pasan grandes pláticas. Lucendo, padre de Belisea, oye ruydo, y leuanta se a ver a Belisea.

POLYTES, PINEL, JUSTINA, BELISEA,
LUCENDO.

[*Pol.*]—O inmenso Dios, y si en más no tengo ver me escabullido de Floriano que hauer hecho vna gran hazaña! y quán en su seso y quán importuno estaua en el querer se yr conmigo! Descreo de tanto parlero como ay en esta casa, que apenas he dicho que auia yo de yr esta noche, e ya lo sabia Floriano. Paresce que ansi como ay hombres que tienen cuenta con la virtud para el obrar, ansi ay otros que tienen cuenta con lo que oyen para medrar. E ansi como el virtuoso meresse lo que gana por sí mesmo, ansi el chismoso, visto que no es para ganar con sí o por sí, acuerda de ganar con contar lo que otros hazen, para esperar lo que el señor le dé. Y al fin, como el señor no le contenta el mal que haze su criado, tampoco toma buen crédito del traydor que le vende los criados. Y ansi con negar lo que a Floriano auian dicho de verdad, él me creyendo, a ellos quedé por mentirosos y a mí por libre. Y es castigo justo que a los mentirosos que les cuentan mil mentiras, quando despues les contaren verdad, no tengan más crédito que la Cassandra con sus naturales Troyanos. E yo aunque mentiendo condené delante de Floriano la verdad de los otros, suya la culpa, porque ni todas las verdades se han de dezir en todo tiempo, ni a los amos y señores ha de dar hombre cuenta de todas sus cosas. Porque él sabiendo vuestros secretos de vuestra boca, sabe que ansi sabran los otros los suyos tambien de la vuestra, y ganays que ni se fie de vos y que os trayga muy sobre ojo. Pero buuelto a mi negocio, él me mandó agora que fuesse y lleuasse algunos criados de casa en mi guarda, de manera que yo yendo en su nombre, hago mi facto. Y lleuo compañía la que me paresciere, sin me

obligar con ellos a otro tanto, pues al fin cumpliendo el mandado de quien los mantiene, hazen lo que yo les pido y a mí cumple. Y pues yo ya tengo las armas que me cumplen y el caso pide, aunque vale más yr solo que mal acompañado, pero quiero lleuar algun moço, porque al fin el solo da ocasion a que más se le atrenan. Bien está, he allí a Pinel, que es determinado a todo. A, hermano, es despues de cena?

Pin.—A tu mandado y a mi prouecho. Por esso mira si ay en qué conozcas lo que haré por ti.

Pol.—Yo te agradezco tu liberal oferta. Y sepas que me envia Floriano a vn mandado, y mandó me que no vaya solo.

Pin.—Pues no quiero que busques otro, y espera, en vn salto subo a la camara por algo que lleue con la espada.

Pol.—Y cómo, ya vienes? bien parece que tengas obra con la palabra.

Pin.—Alomenos tendre voluntad buena; y sin más aguardar, guia.

Pol.—Mucho me obligas, hermano.

Pin.—Esto que es acompañarte deuolo al mandado de quien a ti te manda yr. En lo demas, hasta que veas en la necesidad (si la vuriere) mis obras, no me las antepagues con gracias. Porque menos se amaña hombre a hazer por lo ya pago que por lo que espera ser pago; y ansi dizen que dineros pagados, traços quebrados.

Pol.—En todo hablas bien, y fio que obrarás mejor. Y a la mano de Dios vamos de aqui, porque yendo sin testigos no tendremos juezes de nuestra yda, ni sentenciadores de nuestra tardança.

Pin.—Tú guia o dime por dónde, que hasta caer no torceré, y despues de verme caydo, harás como te paresciere en defender mi cuerpo, que muy al mando de tu voluntad lleuas en mí.

Pol.—Aunque confio en Dios de nuestra seguridad, pero porque a tu voluntad buena deue mi lengua no tener callado cosa, como porque tambien preuendras en lo que deuamos hazer, sabiendo donde ymos, y porque no seria buena amistad comunicar al amigo los trabajos, y no le dar parte en los plazerer aquella que se suffre, y los que no pueden ser comunicados, darle cuenta de ellos, lo qual haré yo agora.

Pin.—Mas antes, con hazer me plazer, cumple que preuenga el entendimiento para guiar los passos de los pies, y preuenir los peligros del cuerpo, porque hombre apercebido medio combatido.

Pol.—Es pues el paradero de nuestra jornada en casa de Lucendo.

Pin.—Ya, ya, no busques más testigos en contar lo que sea, pues sabiendo dónde vamos,

adeuino el a qué. Y tú allá puedes hazer quanto te permitieren, que yo te aguardaré quanto tardares.

Pol.—Ansi lo tengo yo de ti creydo. Pero pues estamos acá, qué medio tendre en la entrada?

Pin.—En esso me perdona, que no sé esos passos. Pero, si miraste, luz ascondieron en aquella ventana que cae hazia la esquina de la huerta, y quiza que hazen allí llamamiento de sangre. Por esso, si vienes llamado, será bien que hagas como sepan que eres venido, porque no se pierda tiempo.

Pol.—Bien dizes; pero cata que aun el reloj no ha dado las doze.

Pin.—Pues qué, es menester el reloj para la entrada? lo que me paresce es que mires dónde y quándo te mandaron venir, porque en estas cosas pierde se mucho en vn punto.

Pol.—Pues ansi, te digo que por esta huerta a las doze me mandaron venir.

Pin.—Pues entrar dentro? la puerta no te dara lugar, excepto si no eres cuerpo glorioso, o te ayudasse el demonio. E ansi digo que te subas sobre esta pared, y de aquella ventana donde vi la lumbrer os podreys hablar, que viene a dar con el canto del muro de la huerta, o si vuriere para qué daras allí orden en descender abaxo, aunque esto, sea muy sobre seguro.

Pol.—Tu consejo quiero tomar; pero las armas me ayudan mal a trepar la pared, e yo quedé algo baxo para alcançar arriba.

Pin.—Anda, que quando hombre auentura la vida por acompañarte, poco se auentura en que me enlodes la ropa con los pies, en que te aproueches deste mi hombro para escalera. Y despacha presto, que otra vez vi lumbrer de passo, y quiza te hazen despertadores para que acuestes hazia allí.

Pol.—Pues perdona, y alto, a la mano de Dios.

Just.—A, señora, toda la gente duerme; por esso mira si te determinas (1) a yrle a hablar por aquella rexa de la esquina que cae más sobre el muro del jardin. Y luego, que da el reloj las doze.

Bel.—Miraste si duermen todos?

Just.—Ve segura de esso.

Bel.—Pues sin chapines y en vasquiña me voy.

Just.—Echa te essa saboyana de grana, si quiera por el sereno.

Bel.—No podré suffrir la, que se me hará pesada.

Just.—Pues agora has de andar al prouecho y no al contento: porque ropa de seda, que es liuiana, haze mucho ruydo para en tales casos.

(1) En el original, por errata, *determimas*.